

## **DEL OTRO LADO**

Original de **JAN THOMAS MORA RUJANO**

A **Patricia Amenta**, por ser tan camaleónica en escena... ¡Eres grande!

Fue estrenada en febrero de 2019 en Microteatro Venezuela bajo la dirección de su autor, las actuaciones de Luisana Combita y Elmer Eduardo Pinto V., y la producción de Sarimí Cedeño y Elmer E. Pinto V.

**PRIMERA ESCENA:** *Hoy para ellos. Pasado para los espectadores.*

*Un café. Ambos están sentados.*

**Martha y Manuel** entrados en años. Son espectros.

MARTHA (**Siempre regia a pesar de los años. Segura de sí**).- ¿Cómo te ha ido?

MANUEL (**Avanzado en edad, se ve que le han golpeado los años**).- Igual que siempre.

MARTHA.- ¿Recuerdas?

MANUEL.- Sí.

MARTHA.- ¿Y qué recuerdas?

MANUEL.- El pesimismo... es el recuerdo más cercano. Los demás son sollozos que no quieren convertirse en el ruido latente de mi memoria...

MARTHA.- La mañana está hermosa...

MANUEL.- Y es nueva... distinta a la de ayer.

MARTHA.- ¿Te acuerdas de la de ayer?

MANUEL.- ¿Cuándo fue ayer? Tú siempre me hablas del ayer... ese ayer es pasado. Pasado que no recuerdo.

MARTHA.- Recuerdos que siempre volverán... Como la niña que te amó y a la que amaste mucho... ¡La niña está muerta!

MANUEL.- Me repites tanto esta historia que es lo único que no se me queda olvidado en el ayer...

**SEGUNDA ESCENA:** *Muchos años antes.*

*En cualquier lugar.*

**Martha** *de veinte años.*

MARTHA.- Yo estuve buscándolo a él... Por muchos años lo estuve buscando. Un amigo que quise mucho cuando éramos niños, cuando adolecíamos viendo las estrellas y nos asustábamos contemplando el silencio de la noche. Estábamos en el segundo año de la secundaria... Los dos nos correspondíamos en el querer... era un querer de niños, de esos que adolecen en la distancia. Un querer bonito... un querer que no se manchaba en el manoseo de las carnes... Un querer de colegio... Ya había terminado el verano que como de costumbre el mes de agosto traía. La mitad del mes de septiembre y así comenzaban los preparativos de un nuevo año escolar... con los preparativos estaba él. En la imaginación de la distancia estaba él. En el recuerdo estaba él. En el no conocerlo todavía estaba él. En el adiós de los suspiros estaba él. Él, un extraño niño que comenzó a quererme desde ese primer día de clases, donde septiembre se partía por el resto de quince días que nos hacía sentir vivos... y por Dios, que yo aún por esos años no conocía de amantes, tampoco él. El año escolar se me hizo corto... la hora del recreo se me hizo corta... quizás segundos... Las tardes en mi casa se me hacía un suplicio que quería que terminara en cada uno de los recuerdos que se venía a mi mente al ser observado por sus grandes y profundos ojos. Así quise a ese niño... Pasaron los años y más nunca supe de él. ¡Se me hizo desconocido en mi propia cama! Este niño se me fue separado por una mudanza que comenzó de ciudad en ciudad, de colegio en colegio... entre distancias. Al cumplir más años lo comencé a buscar, en cada imagen lo observaba, en cada recuerdo me lo encontraba, con cada niño lo confundía... Se me quedó así, un niño en el pasado. Eterno en la distancia. Vivo y eternamente joven desde los recuerdos...

**TERCERA ESCENA:** *Presente para ellos. Pasado para los espectadores.*

*La sala de una casa.*

**Martha y Manuel** *de treinta y cinco años.*

MARTHA.- Ya esto no es una relación...

MANUEL.- Ni nosotros somos una familia... Ya ni este pedazo de tierra es un país. Volvamos a querernos...

MARTHA.- Te quiero...

MANUEL.- Volvamos a amarnos...

MARTHA.- Dejé de hacerlo... desde el mismo momento que tomé mi maleta y salí de aquí... De ese aquí donde los relojes avanzan, pero el tiempo se detiene.

MANUEL (**Aparte**).- Ella es Martha... fue mi novia. ¡Ahora es mi esposa! No la amé, como lo amé a él. Los años no supieron de nuestro noviazgo. Nosotros Martha y Manuel no duramos nada... ¡Hoy hemos terminado! ¡Soy escritor!

MARTHA.- Leí la novela que me dedicaste... o no sé si la que le dedicaste a él. Es un mar de interpretaciones tu novela...

MANUEL.- Las palabras dicen tanto. Pero tus interpretaciones dicen más.

MARTHA.- Interpreto muchos sentimientos encontrados... unas ganas de llorar que aguanto para no salir corriendo y hacer maletas nuevamente... meterme en ella, junto a mis recuerdos, mi historia e irme de nuevo... de este pedazo de tierra que dejó de ser país....

MANUEL (**Aparte**).- A los dos les dediqué mi primera y única novela. ¡No quiero escribir más! Ellos me secaron las palabras... Se censuró el final de esta historia.

**CUARTA ESCENA:** *Muchos años después.*  
*En cualquier lugar. Ambos en lugares distintos.*  
**Martha y Manuel** *entrados en años. Parecen espectros.*

MANUEL (**Aunque no es avanzado en edad, se ve que le han golpeado los años. Aparte**).- Quería mucho a Martha... amaba a Martha, pero más lo amaba a él. Quería que Martha en las noches, bajo mis sábanas se convirtiera en el niño que había querido. En ese niño que no había visto por las muchas mudanzas que dejaron atrás nuestros corazones latentes, carentes y suplicantes de amor... Miguel dejó de ser mi mejor amigo y se convirtió en mi amante... ¡Siempre me asustó que fuera Miguel! Aunque lo amaba, me seguía asustando. Lo amaba... También la amaba a ella... ¡A Martha! Ella fue mi principal conquista... ¡Ella fue mi principal trofeo! El que cualquier hombre desearía tener. ¡A espalda de Miguel! Él siempre lo supo. Ella siempre lo supo, por eso hizo todo lo que hizo.

MARTHA (**Aparte**).- Dejé de sentir como Martha y me volví esto... Comencé a vivir y a sentir desde Miguel para retenerlo a mi lado... No sé de qué se valía para retenerlo a su lado... Lograr lo que esta hembra no podía.

MANUEL.- Ayúdame mi amor. No soy gay... solo me gustas tú.

MARTHA.- Sabes algo Manuel, extraño la espera por salir del colegio, la espera por llegar al sótano de aquella casa donde por muchos años jugué contigo. Te me desapareciste en la distancia de los recuerdos que te roba tu país. Llegar, por fin, al sótano y jugar, llegar a mi casa y seguir jugando en mi cabeza... en el recuerdo de mi cabeza donde tú jugabas conmigo, dormir sabiendo que al día siguiente jugaría nuevamente entre tus brazos. Te extraño... ¡Pero tú lo extrañabas a él! (**Pausa breve**). A él porque te enseñó a jugar. Se me hace difícil, e incluso triste, imaginarme sin todos estos recuerdos, sin ti. (**Ilusionada**). Pero desde ese mismo día comencé a vivir sin tus recuerdos... dejé de imaginarte, y me imaginaba solo a mí. ¡Viva, regia y segura ante la vida... o ante la muerte!

MANUEL (**Aparte**).- Éramos unos niños. Desde pequeños compartíamos todo. Yo me fui enamorando de su presencia. ¡De sus momentos! De siempre estar ahí... No lo he podido extrañar, porque siempre ha estado. Mi madre me dejaba en su casa, cuando se iba a trabajar. Su mamá me cuidaba. A los once años comencé a conocer el amor por medio de los ojos de Miguel. Me alimentaba su espíritu aventurero, me alegraban sus travesuras... (**A Martha**). Me gustaban las risas confusas de encantos y de miedos, por ser descubiertos al jugar al escondite en aquella casa abandonada cuando tú no ibas... O al encerrarnos en su cuarto, sintiendo placer y deseo el uno por el otro. Así fuimos creciendo. Su mamá murió... ya no me quedé más en su casa. La noche que le dimos sepultura, mi

mamá permitió que él se quedara con nosotros. En mi cuarto, bajo mis sábanas... quería sentirse protegido por mis brazos. ¡Así fue! **(Aparte)**. Fue la primera noche que lo hice mío y que él me hizo suyo para siempre. Consternado entre las lágrimas y la tristeza por la muerte de su madre, me pidió que le hiciera el amor.

MARTHA **(Llorando)**.- Hazme el amor...

MANUEL.- Aquí no podemos... ¡En este limbo!

MARTHA.- Déjate llevar... Penétrame fuerte... quiero ser solo tuya, quiero que tu cuerpo se adueñe del mío, hoy y siempre. **(Juego a distancias en el que recuerdan la primera vez que estuvieron juntos Martha y Manuel)**.

MANUEL **(Aparte)**.- ¡Después la conocí a ella! Aquella vez que le hice el amor lo olvidé a él... poco... pero lo olvidé. **(A Martha)**. Cuando te conocí, me enamoré de tu inteligencia, de esa feminidad que nunca conseguí en él. Fuiste la única mujer que me hizo pensar en los dos. Con otras mujeres solo pensaba en él.

**QUINTA ESCENA:** *Muchos años antes.*

*Cualquier lugar.*

**Martha y Manuel** *adolescentes de colegio.*

MANUEL.- Mucho gusto, Martha... mi nombre es Manuel Alberto.

MARTHA.- Martha... a secas.

MANUEL (**Aparte**).- Seco me dejó su mirada... Ella logró que se me borrara el fantasma de Miguel. Ahora solo la quería a ella, más que amigos, pero un poco menos que amantes. Me asustaba amar a los hombres...

MARTHA.- ¿En qué año estas?

MANUEL.- Segundo año.

MARTHA.- Igual que yo.

MANUEL.- ¡Qué bien!

MARTHA.- ¿Eres el chico nuevo?

MANUEL.- Eso creo... (**Aparte**). Para sus ojos era nuevo. Me convertí en su nuevo recuerdo.

MARTHA (**Aparte**).- En ese momento comencé a quererlo más que amigos, y un poco menos que amantes. Tenía quince años.

MANUEL.- Tenía quince años.

MARTHA.- Solo lo quería...

MANUEL.- Como se quieren los hermanos...

MARTHA.- Como se quieren los recuerdos...

MANUEL.- Como se quieren los amigos...

MARTHA.- Como se quieren...

MANUEL y MARTHA.- ...Los amantes.

MARTHA.- Siéntate a mi lado... ¡Quiero ser tu amiga!

MANUEL (**Aparte**).- Me senté... Me convertí en su mejor amigo.

MARTHA.- ¿Te gustan las matemáticas?

MANUEL.- No. Me gusta la literatura...

MARTHA.- La literatura aburre... Las palabras deprimen...

MANUEL.- Las palabras dicen tanto...

MARTHA.- Que uno interpreta lo que quiera. A veces hasta interpretas mal... Por eso yo prefiero los números. Desde los números hay una sola interpretación. Una sola verdad... No te deprimen.

MANUEL.- Quiero ser escritor...

MARTHA.- Te vas a deprimir...

MANUEL.- Con mis letras viviré.

MARTHA.- ¿Y te llenarás?

MANUEL.- Sí.

MARTHA.- ¡Que tengas buen provecho! **(No paran de reír).**

**SEXTA ESCENA:** *Muchos años después.*  
*Cualquier lugar. Ambos en lugares distintos.*  
**Martha y Manuel** *entrados en años. Parecen espectros.*

MANUEL (***Aunque no es avanzado en edad, se ve que le han golpeado los años***).- Esa mañana reí mucho... Pasaron los días y seguí riendo.

MARTHA.- Esa mañana reímos mucho... él reía más. (***La escena parece un desvarío entre recuerdos y realidades de ambos personajes***).

MANUEL.- Te espero.

MARTHA.- Como siempre...

MANUEL.- Como ayer.

MARTHA.- Se me olvidó el ayer.

MANUEL.- Pero no se te olvidará el hoy. Este hoy es nuestro presente y nuestro futuro más cercano.

MARTHA.- Hoy caminaré contigo...

MANUEL.- Pero ayer no...

MARTHA.- Son las ocupaciones Manuel.

MANUEL.- Las ocupaciones que nos hace distantes.

MARTHA.- Estoy enamorada y te dejo...

MANUEL.- ¿Enamorada? ¿De quién?

MARTHA.- De mí.

MANUEL.- Pero me amas a mí.

MARTHA.- No soy Miguel. Soy ella... ¡Soy Martha!

MANUEL (***Aparte***).- Hubo un tiempo en que pagué servicio militar... Dejé de ver a Miguel por cinco años... ¡Solo la miraba a ella! ¡A Martha! Aun así, él seguía estando presente en mi vida. Yo también estaba presente en sus momentos. Él estudiaba comunicación social, yo me perfeccionaba en las artes militares... Creí que iba a defender a mí país, me alimentaba ese hermoso deseo, pero como siempre, cuando no me interesa algo, me aburro y lo abandono. ¡Siempre quise ser escritor! Lo volví a encontrar, él leía *Ensayo sobre la ceguera* de Saramago, yo lo amaba aún más. ¡Estaba ciego por él! Él me amaba desde el silencio y yo

desde los susurros. Esa tarde que nos volvimos a ver, el silencio y los susurros se juntaron, y fue cuando comenzamos a amarnos desde los sollozos... **(A Martha)**. Vamos a vernos hoy. En la casa abandonada... después de clases

MARTHA.- No puedo...

MANUEL.- ¿Por qué?

MARTHA.- Cuando me fueron de mi país la conocí a ella... ¡Ahora soy la pareja de ella! **(Aparte. Entre su discurso y textos de Doña Rosita la soltera de Federico García Lorca. Atragantada, cayendo al llanto)**. Cuando te volví a ver yo leía *Doña Rosita la soltera* de Federico García Lorca. Soltera al mundo, antes de que tú llegaras... Me he acostumbrado a vivir mucho tiempo fuera de mí, pensando en cosas que estaban muy lejos, y ahora que estas cosas ya no existen, sigo dando vueltas y más vueltas por un sitio frío, buscando una salida que no he de encontrar nunca. Y sabes Manuel, doña Rosita lo sabía todo, sabía que se había enamorado de otra alma; ya se encargó un alma caritativa de decírselo... Había estado recibiendo tus cartas con una ilusión llena de sollozos que aun a mí misma me asombra. Yo me encontraba señalada por un dedo que hacía ridícula mi modestia de prometida y daba un aire grotesco a mi abanico de soltera. Cada año que pasaba era como una prenda íntima que arrancaban de mi cuerpo. Y hoy se casa una amiga y otra y otra, y mañana tiene un hijo y crece, y viene a enseñarme sus notas de examen, y hacen casas nuevas y canciones nuevas, y yo igual, con el mismo temblor, igual; yo, lo mismo que antes, cortando el mismo clavel, viendo las mismas nubes, y leyendo el mismo periódico; y un día bajo al paseo y me doy cuenta de que no conozco a nadie... que no te conozco a ti... Muchachos y muchachas me dejan atrás porque me canso, y uno dice: "Ahí está la solterona... la que dejó el marido por un hombre..." y otro... y otro más lo repite... Y yo lo oigo y no puedo gritar sino "vamos adelante", con la boca llena de veneno y con unas ganas enormes de huir, de quitarme los zapatos, de descansar... y no moverme más nunca de mi rincón. Todo está acabado... y sin embargo, con toda la ilusión perdida, me acuesto, y me levanto con el más terrible de los sentimientos, que es el sentimiento de tener la esperanza muerta. Quiero huir, quiero no ver, quiero quedarme serena, vacía, ¿es que no tiene derecho una pobre mujer a respirar con libertad?, en otra patria, en otro mundo. Y sin embargo, la esperanza me persigue, me ronda, me muerde; como un lobo moribundo que apretara sus dientes por última vez. Soy como soy. ¡Eres como eres! Y no podemos cambiar. Ahora lo único que me queda es mi dignidad. Lo que tengo por dentro lo guardo para mí sola. ¿Y qué vas a decir? Hay cosas que no se pueden decir porque no hay palabras para decirlas, y si las hubiera, nadie entendería su significado. ¿Me entiendes? Nunca me podrás ni entender, ni quitar esta mano oscura que no sé si me hiela o me incendia el corazón cada vez que me quedo

sola... **(A Manuel)**. Estoy embarazada... Amo estar embarazada, y que no sea de ti... mi Manuel.

MANUEL.- ¿De quién?

MARTHA.- Del tiempo.

MANUEL.- Déjate de metáforas.

MARTHA.- En la metáfora de tus novelas me siento viva.

MANUEL.- Lamento no ser yo el padre...

MARTHA.- Es justo... No quiero un papá al lado de mi hijo... Seré solamente su madre, y si es necesario, su papá y su mamá... pero tranquilo, si es hombre, llevará tu nombre.

MANUEL **(Aparte)**.- Ella tomó su maleta y partió con un nuevo Manuel en su vientre. Pasaron muchas noches y yo comencé a releer a Saramago, sumé a mi lista a Cortázar, a García Márquez y a Federico García Lorca... Jamás pude entender sus fórmulas para abordar el amor... **(Después de una pausa. Recordando)**. Desde esa tarde no volvimos a jugar en la casa abandonada...

MARTHA.- Él dejó de ir a la casa abandonada... se nos acabó la frecuencia de vernos... de amarnos.

**SÉPTIMA ESCENA:** *Presente para ellos. Pasado para los espectadores.*  
*La misma sala de una casa.*  
**Martha y Manuel** de treinta años.

MANUEL.- Este encuentro no me gusta...

MARTHA.- Nuestros encuentros van a ser así... desde el silencio.

MANUEL.- Cuando llené mi maleta y decidí también irme de esta tierra, lo hice por ti. No me pongas ahora límites a nuestros encuentros... Encontrándote es la única manera que tengo de amarte... Bésame.

MARTHA.- Te beso...

MANUEL.- Te quiero...

MARTHA.- Te quiero...

MANUEL.- Te amo...

MARTHA.- Dejé de hacerlo... desde el mismo momento que tomé mi maleta y salí de aquí... De este aquí donde los relojes avanzan, pero el tiempo se detiene.

MANUEL.- No quiero perderte...

MARTHA.- Nunca vas a perderme...

MANUEL.- Tómame en tus brazos... volvamos hacer el amor como nunca lo hemos hecho. (**Aparte**). Cuando tuve sexo con él... con Miguel me asusté... Era para cada uno nuestra primera vez.

MARTHA (**Aparte**).- Él me penetró fuerte... Esa primera vez experimenté el dolor más placentero que siempre había deseado sentir... Lo sentí dentro de mí.

MANUEL (**Aparte**).- Todo yo estaba dentro de él.

MARTHA (**Aparte**).- Salimos de la casa abandona... felices...

MANUEL.- ... con una sonrisa...

MARTHA.- ... y un placer...

MANUEL.- ... que ya a nuestros diecisiete años...

MARTHA.- ... nunca habíamos experimentado.

MANUEL.- Y desde entonces comenzamos a hacer el amor...

MARTHA.- A cada momento.

MANUEL.- En su casa...

MARTHA.- En la casa de él...

MANUEL.- A escondidas... mientras sus padres veían cualquier película.

MARTHA.- A las tres de la tarde...

MANUEL.- A las nueve de la mañana.

MARTHA.- De madrugada...

MANUEL.- Lloviendo...

MARTHA.- Con el caluroso verano de agosto. Hasta que se nos acabaron los momentos constantes y se volvieron solo momentos monótonos. ¡Él se casó conmigo!

MANUEL (**Aparte**).- Yo me cagé con ella... ¡Pero siempre fui de él! Por menos momentos, pero siempre de él. (**Atragantado**). No soy gay.

**OCTAVA ESCENA:** *Muchos años antes.*

*Cualquier lugar.*

**Martha y Manuel** *adolescentes de colegio. Los dos desvarían en los recuerdos.*

MANUEL.- ¿Hiciste la tarea?

MARTHA.- No... No soporto las novelas... me deprimen las palabras... Hazme la tarea tú...

MANUEL.- Como siempre...

MARTHA.- Yo te hago la de matemáticas...

MANUEL.- Ya la hice...

MARTHA.- Debe estar mala, como siempre...

MANUEL.- No... Me la hizo Miguel.

MARTHA.- Tú le gustas a él.

MANUEL.- Él no me gusta...

MARTHA.- ¿Por qué no? Es muy bonito...

MANUEL.- Porque me gusta otra persona.

MARTHA.- ¿Quién?

MANUEL.- Tú... Estoy enamorado de ti.

MARTHA.- Comenzaron a dejar de gustarme los hombres...

MANUEL.- A mí también... solo me gustas tú. ¡Mi niña!

*Parece que el tiempo ha transcurrió violentamente. **Martha** es ahora una mujer mayor, igual **Manuel**.*

**NOVENA ESCENA:** Hoy.

*Sentados en el mismo café de la primera escena.*

**Martha y Manuel** entrados en años. Son espectros.

MARTHA.- Manuel... la niña murió. Sí, esa niña murió. Y lo supe teniendo más de treinta años... Ese día que los descubrí en medio de la espuma del jabón y lo vulnerable de ese baño, donde tú le hacías el amor; no sé el número de veces que ya lo habían consumado, para mí fue la primera y única vez. La primera y única vez que los vi. Desde ahí comencé a estar ciega, y a caminar con bastones amaestrados que me enseñaban el camino.

MANUEL.- Por eso te fuiste del país...

MARTHA.- Tenía que hacerlo... Me convertí en una de las tantas cobardes que huye ante los problemas, un ser común, de esos que sobran en este país, que a la primera oportunidad dejan su patria, y comienzan sus vidas en otras latitudes, odiando el régimen y al político de turno. ¡Tú eras mi régimen de turno! Mi eterno amor. Comencé a odiarte. No soportaba esta dictadura disfrazada en socialismo, en la igualdad para todos. Y no... no me fui de mi país, odiando a mi país... Me fui odiándote a ti, entiéndeme. Nadie se exilia en otra patria, odiando la suya. **(Pausa)**. Esa niña murió porque así tú lo quisiste...

MANUEL.- Gané premio nacional de literatura con una novela que te escribí...

MARTHA.- ¡Que nos escribiste a ambos!

MANUEL.- ¿Para qué volviste?

MARTHA.- Volví a dejar las cosas claras. El régimen no puede durar toda la vida. El pueblo se cansa o los dirigentes se aburren y comienzan a desencadenar caos para llamar la atención...

MANUEL **(Aparte)**.- Cuando ella volvió... Miguel y yo la fuimos a buscar al aeropuerto... No sabíamos que ella sabía de lo nuestro.

MARTHA.- **(Aparte)**.- Llegamos a la casa... ¡Miguel vino con nosotros! Yo iba atragantada para no llorar... Manuel preparó el almuerzo... Comimos...

MANUEL.- Ella volvió con el espinoso propósito de amarme... Yo la esperaba a ella.

MARTHA.- ¡Mentira! En nuestra cama estaba él... como tu amante... en el deseo de tu sexo estaba él...

MANUEL.- Ahora ella se ha ido...

MARTHA.- ¡Los dos nos hemos ido!

MANUEL.- ¡No! (**Absorto**). Yo no me ido... Yo estoy vivo... ¡Las matemáticas nunca me gustaron!

MARTHA.- ¡Por eso yo hacía tus tareas!

MANUEL.- Yo te hacía las tareas de literatura...

MARTHA.- Llegó el momento en el que dejó de importarme que no me la hicieras.

MANUEL.- ¡Siempre odiaste la literatura!

MARTHA.- Eso es palabra muerta...

MANUEL.- Palabra muerta que te enamoraba...

MARTHA.- Palabra muerta que se confundía entre Miguel y mis carnes...

MANUEL.- ¡Eras tú!

MARTHA.- ¡Mentira! (**Los dos se miran. Ella se levanta**). ¡La niña murió! Y con ella murió el deseo de los cuerpos. Este nuevo cuerpo está estéril para ti. ¡Eres gay!

MANUEL.- No soy gay... Ahora te amo a ti.

MARTHA.- Y yo la amo a ella.

MANUEL.- Mentira... tú me amas a mí.

MARTHA.- ¡La niña murió! Nos mató tu miguel...

MANUEL (**Aparte**).- Después del almuerzo... esa tarde, ella fue a mi estudio, precisando una de mis armas, esas que obtuve cuando militar y que siempre estuvieron ahí... agarró un revolver y nos disparó a los dos... (**Llorando**). Miguel quedó inválido, pagando por la muerte de nosotros dos... Yo quedé a su lado, muertos... como quien queda después de tres disparos en el cuerpo y ella con un disparo que le voló la tapa de los sesos. (**A Martha**). No nos mató Miguel... ¡Fuiste tú!

MARTHA.- ¡Tal como en tu novela!

MANUEL.- ¡Quiero vivir contigo! ¡A tu lado!

MARTHA.- ¡Siempre fuiste homosexual!

MANUEL.- Me repites tanto esta historia que es lo único que no se me queda olvidado en el ayer... ¡Siempre es hoy! Es mi hoy presente... Creo que no soy homosexual...

MARTHA.- Sí... Y, ¿por qué crees eso?

MANUEL.- ¡Porque te amo a ti!

MARTHA.- Ya no sabes lo que amas...

MANUEL.- Tú eres mí aquí... mí ahora. Lo que tengo en esta tierra. **(Martha camina. Hace a irse)**. Ella tomó su maleta y partió...

MARTHA **(Mientras sale)**.- Una partida total... Completa. La definitiva partida para liberarme de este yugo. Para comenzar con una nueva vida, a lo mejor extrañando mi tierra, pero valorando mi vida. **(Aparte)**. Los regímenes no pueden durar toda la vida. ¡Ya! ¡Sinceramente! Dejar de ser niña... para ser mujer... nunca es tarde. A pesar de los años... ¡Nunca es tarde! **(Oscuridad)**.

**FIN**

*La Guaira, 21 de noviembre de 2016.-*

*Hora: 12:11am*